

DIÁLOGOS DE PIEDRA Y AGUA



RASTROS DE LA INDUSTRIA PANADERA EN LOS PAISAJES DE ALCALÁ DE GUADAÍRA

DIÁLOGOS DE PIEDRA Y AGUA
DIÁLOGOS DE PIEDRA Y AGUA

DIÁLOGOS DE PIEDRA Y AGUA presenta los resultados del proyecto de investigación *Rastros de la industria panadera en los paisajes de Alcalá de Guadaíra* llevado a cabo por el grupo HUM 841-Observatorio del Paisaje. Su publicación ha sido posible gracias a la ayuda concedida por la Universidad de Sevilla dentro del IV Plan Propio, en el apartado destinado a divulgación científica 2012/ 1811021502

AUTORA: Carmen Andreu Lara

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Carmen Andreu Lara

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS: los autores de las obras

CARTOGRAFÍA: Juan Andrés García Soria

EDITA: Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra

COORDINACIÓN: Museo de Alcalá de Guadaíra

AL CUIDADO DE LA EDICIÓN: Pedro Bazán Correa

IMPRESIÓN: Pinelo Talleres Gráficos, s.l.

PATROCINAN: Diputación de Sevilla, Área de
Ciudadanía, Participación y Cultura
Universidad de Sevilla

ISBN: 978-84-180-45-1

D.L.: SE-4.501-2012

Este libro se editó con motivo de la exposición del mismo título, celebrada en el Museo de Alcalá de Guadaíra del 21 de diciembre de 2012 al 20 de enero de 2013.

Participan en el proyecto y en la exposición:

Carmen Andreu Lara

M^ª Luisa Beneytez

Manuel Caro

Anónimo de la Piedra

José García Perera

Carmen Mañero Gutiérrez

José Naranjo Ferrari

Rosae

Jesús Sánchez Casado

David Serrano León

© De los textos: su autora

© Del texto “Molinos y Paisajes”: su autor

© De las fotografías: sus autores

© De la cartografía: su autor

DIÁLOGOS DE PIEDRA Y AGUA

DIÁLOGOS DE PIEDRA Y AGUA

RASTROS DE LA INDUSTRIA PANADERA EN LOS PAISAJES
DE ALCALÁ DE GUADAÍRA

ALCALÁ DE GUADAÍRA, 2012

Índice

Introducción	9
Paisaje, Memoria e Identidad	15
Rastros de la Industria Panadera en los paisajes de Alcalá de Guadaíra	19
Marchenilla: La nostalgia de un valle	25
El Guadaíra y la identidad de un pueblo	49
Esquema cartográfico: Rastros de la Industria Panadera en los paisajes de Alcalá de Guadaíra	106
Molino y Paisajes. <i>Francisco López Pérez</i>	109
Bibliografía y otras fuentes	111
Autores de las obras	115

Introducción

En nuestro existir como habitantes de las ciudades apenas alcanzamos a advertir la grandeza de nuestro contexto vital, que guarda una herencia cultural más allá de la morfología urbana. Nuestros paisajes conservan bajo sus formas físicas presentes, rastros del pasado que los configuró y germen de su propio futuro. Podemos decir que los paisajes guardan la memoria histórica de cada territorio. Con una mirada atenta podemos rastrear la tensión entre su origen natural y el proceso cultural y diferencial que lo está transformando dinámicamente.

Al acercarnos al corazón de Alcalá de Guadaíra se palpa con rapidez el peso de la historia y la memoria del lugar en la configuración de sus paisajes. Marcada por una geografía singular a causa de los meandros que forma a su paso el río Guadaíra, la presencia del pasado se hace muy evidente. Después del castillo que, por su tamaño y ubicación, preside la imagen de gran parte de los paisajes alcalareños, llama rápidamente la atención una serie de edificios civiles, algunos en ruinas, que se sitúan en las inmediaciones del río: los molinos. Preguntar por los molinos y entrar en el pasado panadero de la ciudad son una misma cuestión. En ese momento surge la pregunta de la que nace este proyecto ¿qué rastros ha dejado la industria panadera en los paisajes de esta ciudad? ¿podemos encontrar otras huellas además de los molinos más emblemáticos de esta actividad? Cuando emprendimos la búsqueda no podíamos imaginar que fuera tan grande y tan interesante la memoria que Alcalá de Guadaíra guarda de su pasado panadero.

Es posible que para muchos, los restos de esta actividad agroindustrial no sean más que una rémora del pasado que impide el desarrollo urbanístico moderno, sin embargo, constituyen un atractivo paisajístico de incuestionable

valor y es posible que, gestionados adecuadamente, puedan convertirse en un recurso en el que apoyar acciones de reactivación del desarrollo local, la economía urbana y el patrimonio cultural de la ciudad.

En este proyecto artístico que presentamos nuestro principal objetivo ha sido, como hemos dicho, reflexionar sobre la memoria que guardan los paisajes de Alcalá de Guadaíra. Para ello nos planteamos redescubrir los rastros que el pasado agroindustrial de la ciudad ha dejado en sus paisajes. Era imprescindible dejarnos emocionar, indagar en su dinámica y en su estética, buscar el pasado en el presente, reconocer el presente abriendo interrogantes para el futuro. Este primer contacto abierto generó la necesidad de obtener información sobre los rastros que íbamos encontrando, algunos bien identificados y documentados, otros cubiertos por una gruesa capa de olvido resultaban incomprensibles para nosotros. Para resolver muchas de nuestras dudas hemos contado con la colaboración de Francisco López Pérez, historiador, autor de varias publicaciones sobre el tema y un gran conocedor del mismo. Queremos aprovechar esta ocasión para manifestarle nuestro profundo agradecimiento. De igual modo agradecemos la colaboración del Excmo. Ayuntamiento y del equipo de profesionales del Museo de la Ciudad y en especial de Francisco Mantecón, que desde el primer momento apoyó este proyecto, sin su ayuda y colaboración no hubiera sido posible su desarrollo. Él nos ha proporcionado documentación y nos ha facilitado el acceso a algunos de los enclaves más significativos, como la antigua fábrica Harinera del Guadaíra, antes de su adaptación definitiva para albergar el museo del pan y al Molino de la Mina, de difícil acceso por hallarse subterráneo debajo del actual Teatro Gutiérrez de Alba. Para conocer este molino también contamos con la colaboración del cuerpo de bomberos y de un equipo de la Sociedad Espeleológica Geos que nos ayudaron a entender tan peculiar paisaje. A todos ellos damos afectuosamente las gracias.

En el desarrollo de este proyecto hemos podido comprobar el buen uso y disfrute que la población de Alcalá hace de la ribera del Guadaíra y el patrimonio natural, histórico y cultural que se ha podido restaurar dentro del proyecto

de recuperación de esta zona, llevado a cabo por la Consejería de Medio Ambiente y el Excmo. Ayuntamiento de Alcalá. Sin embargo otra parte de este patrimonio ha caído en el olvido o se halla en peligro por su estado ruinoso y la escasa protección de que dispone. Si el paisaje es el reflejo de los valores, creencias y tradiciones de una sociedad en continua evolución, el Arte tiene como objetivo en este proyecto avivar el sentido de pertenencia y responsabilidad compartida hacia este espacio de vida común con el fin de preservar la memoria y la historia del lugar. Es un hecho comprobado que la percepción apreciativa y valorativa que proporciona el arte facilita el reconocimiento de los valores de nuestro entorno. Por ello, este proyecto se propone aportar también una visión ética del paisaje e implicarse activamente en una de las tareas marcadas por el Convenio Europeo del Paisaje: *incrementar la sensibilización de la sociedad civil, las organizaciones privadas y las autoridades públicas respecto del valor de los paisajes, su papel y su transformación* ¹.

El artista enfoca y filtra la realidad que evoca en sus imágenes de diversas formas, con un contenido a veces explícito, capaz de llegar al espectador en una primera lectura, y discursos implícitos, que surgen de comprensiones y visiones personales. La mirada poliédrica resultante de las diferentes interpretaciones de los diez artistas que componen el grupo de investigación de la Universidad de Sevilla *Observatorio del Paisaje* que ha desarrollado el proyecto, ofrece la posibilidad de aproximarnos a los paisajes que fueron creados por la actividad panadera a través de puntos de vista y subjetividades muy diversas. Esta exposición es pues una invitación a mirar, mirar y reconocer en el paisaje la memoria de un pueblo, mirar y reconocernos como parte de esta historia. Reconocer y dialogar con la memoria industrial de nuestros paisajes y su evolución constante, constituye una cuestión universal y un reto para el hombre de hoy.

¹ El Tratado Europeo del Paisaje (Convención de Florencia, 2000) proporciona un marco común para la valoración del paisaje como patrimonio y como recurso. Se trata de un acuerdo entre aquellos países miembros del Consejo de Europa que se han adherido a sus planteamientos y que pretende favorecer la concienciación y promover la protección y gestión de los paisajes europeos. España lo ratificó en 2008.





Paisaje, Memoria e Identidad

El valor del paisaje como patrimonio reside en su capacidad de lectura e interpretación (Cruz Pérez, L. 2007: 125)

Resulta inevitable asociar la idea de paisaje al arte en su relación con los territorios que nos rodean. Entendiendo la experiencia artística como producto de una experiencia cognitiva, el arte es en primera instancia un medio para el conocimiento de nuestro entorno. Percepción deriva del latín *percipio* “mirar y captar”, por lo que en su aspecto perceptivo la actividad artística constituye tanto un proceso contemplativo como cognitivo del medio. Las imágenes que ofrece constituyen por tanto un modo particular de conocer nuestro entorno, pero estos iconos tienen también el poder de crear una serie de referencias que no sólo resaltan los valores de los paisajes y nos enseñan a verlos, sino que, además, posibilitan la identificación afectiva de la población con sus paisajes. El arte se manifiesta así como un modo de conocimiento y de divulgación en la medida que tiene la capacidad de empatizar con el espectador.

La mirada artística sobre territorios que han sido conformados a lo largo del tiempo como consecuencia del desarrollo de una actividad humana concreta, permite identificar elementos y rasgos que ilustran ese proceso histórico y su interacción con el medio y la naturaleza, para ofrecer claves de interpretación que permitan desentrañar las ideas y actitudes que los generaron. Así las modificaciones provocadas por los procesos de industrialización asociados a la mecanización o por la revolución de los medios de transporte se han convertido en tema de reflexión para el arte contemporáneo. *Paradójicamente, la apreciación actual de las realizaciones de la industrialización viene teñida de una cierta nostalgia por un universo más amable y artesanal, muy diferente de la percepción que pudieron tener de ella en su momento (Cruz Pérez, L. 2007:23)*. Aunque es cierto que ciertas tendencias artísticas contemporáneas asumen

la denuncia como reto, es más común que en sus procesos de simbolización e idealización funcionen en sentido contrario abriendo vías de reconocimiento y valoración.

La complejidad del paisaje es un hecho evidente, se trata de una realidad donde intervienen pasado y presente, naturaleza y cultura, objetividades y subjetividades. Si el paisaje se entiende en función de los contextos espacio-temporales y de los diversos sujetos sociales, debemos considerar, entonces, distintas formas de interpretación e intervención paisajística en función de la época en la que se hacen, de las perspectivas y puntos de vista desde la que se abordan. Por ello, en un mismo paisaje podemos encontrar interpretaciones distintas, y a veces confrontadas. Pero no podemos olvidar que por encima de las opiniones de los diferentes expertos (geógrafos, ecólogos, ingenieros, arquitectos...) prevalecen los valores que le asigna la sociedad que lo habita². El Plan Nacional de Paisaje cultural reconoce el paisaje como *portador de los valores de las personas y de la sociedad que lo habita, lo modifica, lo percibe y lo gestiona* (Plan Nacional de Paisaje cultural, 2002: 35). Es por ello que la mirada artística adquiere una función de especial interés en cuanto que facilita la lectura e interpretación de esos valores y funciona como reveladora de los procesos poéticos que conforman esos lugares (Berdoulay, V., 2002). El arte está, por tanto, implicado directamente en la construcción de la mirada que conforman esos paisajes. Esta capacidad del arte para establecer relaciones afectivas entre el individuo y su entorno cobra especial importancia porque sin este vínculo afectivo la relación de las comunidades con la historia que puebla nuestros paisajes termina por estetizarse y, al mismo tiempo, por desocializarse y volverse artificiosa (Agué, M., 1992).

El proceso en el que se implica el arte para construir relaciones entre el pasado, el presente y el futuro está asociado a la necesidad humana de la memoria. El olvido de la esencia vital de nuestro patrimonio y de su función para el presente, como anclaje de un modo de ser pasado, imposibilita su puesta en valor y hace imposible actuar con una buena gestión sobre él. El arte puede asumir como objetivo recuperar la memoria no únicamente

representando eventos del pasado, sino expresando las emociones originadas por los indicios que quedan todavía activos en nuestro contexto vital. Si la globalización tiende a borrar la especificidad cultural, los artistas ofrecen una interesante reflexión sobre la memoria convirtiéndola en un elemento definitorio de la identidad. El proceso mismo de hacer arte a partir del interés por el paisaje, la arqueología y el valor cultural de los espacios, nos pone en alerta sobre este tema: la necesidad de preservar ciertos espacios significativos que permitan mantener viva la memoria colectiva. *La reclamación del paisaje es un argumento tan sólido y directo como la propia manifestación estética del territorio. Tiene esa fuerza que es propia del arte y comparte con éste su capacidad de comunicación directa, de emocionar, más allá de argumentos racionales o sesudos análisis técnicos* (Español Echániz, I., 2010: 105). La conciencia de que el paisaje es un bien patrimonial que permite a una sociedad reconocerse a sí misma es cada vez mayor. Tomando en consideración que la comunidad necesita objetivarse en el objeto patrimonial para reconocerse y hacerse perdurable a través de él, el arte se enfrenta al desafío de participar en la revisión que nuestra sociedad está reclamando de los complicados procesos que generan el consumo voraz del territorio. Plantear esta cuestión desde el arte es un modo de abrir interrogantes, un esfuerzo por participar en la formación de una mirada social crítica, un intento de despertar la conciencia individual y colectiva sobre el valor de cuestiones intangibles pero importantes que guardan nuestros paisajes y, de un modo más amplio, la necesidad de revisar y cuestionar los paradigmas que sostienen nuestro actual sistema de vida.

² Este sentido queda claramente recogido en la definición de Paisaje que aporta el Convenio Europeo del Paisaje (Florencia, 2000): «cualquier parte del territorio, tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos».



Rastros de la Industria Panadera en los paisajes de Alcalá de Guadaíra

Durante siglos³ se ha conocido a Alcalá de Guadaíra como Alcalá de los Panaderos, lo que nos permite hacernos una idea de la importancia de la actividad panadera que aquí se realizaba y de la huella que esta ha dejado en muchos aspectos de la ciudad. Alcalá surtía miles de kilos de pan a Sevilla que eran transportados en mulos y posteriormente en el tren, para ser repartidos en los distintos domicilios o venderlos en los puestos o mercados de abastos. La industria panadera fue la actividad económica base durante tanto tiempo que nadie pone en duda su transcendencia en la vida local, en la estructura interna de su población, en sus aspectos sociales y económicos.

En la actualidad, dicha industria ha dejado de ser un pilar básico en la economía de la ciudad, pero aún se mantiene el pan como un rasgo identitario y un referente histórico en la memoria colectiva.

Tanto en el casco urbano como en la periferia podemos encontrar numerosos rastros que nos hablan del pasado panadero: los campos de cultivo de cereal, los molinos de la ribera del Guadaíra y de las proximidades a Marchenilla, el Pósito, el Silo, la Fábrica de Harinas del Guadaíra, acondicionada ahora como museo, los caminos que facilitaban el transporte del pan a la ciudad de Sevilla y localidades próximas... El ciudadano se encuentra en interacción con estos paisajes cotidianamente, aunque a veces sea incapaz de reconocerlos.

Frente a los procesos de industrialización iniciados en el siglo XX que proyectaron sobre el paisaje una mirada productivista y selectiva en pro de la eficiencia y del aprovechamiento intensivo de los recursos y que determinaban frecuentemente la modificación radical del territorio, la industria panadera en Alcalá por su antigüedad se desarrolla desde el diálogo con el medio para

administrar los recursos naturales, generando paisajes que mantienen importantes rasgos de la idealización romántica a la que fueron sometidos.

Por encima de la visión más tradicional del patrimonio que se ceñía a las iglesias, catedrales, castillos, etc., hoy se han abierto nuevos horizontes en el proyecto patrimonial que consolida la consideración de otros bienes, como los industriales y paisajísticos. En ellos podemos reconocer que su importancia no radica solamente en su valor inmueble, sino también *por tener tras de sí a colectivos sociales y profesionales que requieren su investigación y tutela, y que buscan que este patrimonio ocupe el lugar que le pertenece en el panorama general de los bienes culturales* (Fernández-Baca, R., 2007: 53). Desde estas premisas no se explica que solo se hayan registrado dentro del Catálogo de Bienes de Interés Cultural como monumentos a algunos de los molinos hidráulicos más significativos de esta ciudad, el Molino de La Aceña, el Molino del Realaje, el Molino del Algarrobo y el de Cerrajas, aquellos que por su fisonomía se relacionaban con estructuras defensivas (Berenjeno, E.; Cervera, L., 2010: 442). *La iconografía de un territorio no se apoya solamente en elementos patrimoniales independientes. Éstos están conectados en grados diversos, formando redes de significados, de modo que, especialmente, redefinen los territorios, al menos para una parte de la población que adapta sus comportamientos y su movilidad en consecuencia de ello* (Berdoulay, V., 2009: 19). Desde esta perspectiva, los paisajes a los que pertenecen tanto los molinos catalogados, como otros rastros significativos de la actividad panadera en la localidad, forman también parte de nuestro patrimonio en cuanto que nos proporcionan la posibilidad de establecer relaciones entre pasado, presente y futuro para intentar abordar la comprensión de las complejas interacciones existentes entre el trabajo de la naturaleza y el del ser humano a lo largo del tiempo, que son ilustrativas de la evolución de la sociedad y de las implicaciones de las fuerzas sociales, económicas y culturales en estas.

Hemos rastreado por tanto de una manera más amplia los paisajes que la industria panadera dejó en esta ciudad, testimonios específicos de una cadena productiva centrada en el cultivo, y recolección del cereal, su transformación y manufactura y finalmente su comercialización a nivel local y

comarcal. La memoria colectiva cristaliza en los lugares a través del símbolo, como forma de expresión de la Cultura, por ello hemos intentado acercarnos a su carga simbólica a través del arte como un modo de mantener la fuerza vital que los mantiene vivos.

Los molinos harineros ubicados en la ribera del Guadaíra o en el arroyo de Marchenilla, donde se molía el trigo para posteriormente elaborar el pan, han dejado de ser lugares de producción y desarrollo pero forman parte del paisaje urbano de manera viva y están cargados de connotaciones y recuerdos. Tanto los molinos que han sido intervenidos por el Ayuntamiento para facilitar su conservación -El Molino del Realaje, Vadalejos, La Tapada, El Algarrobo, San Juan, Benarosa, Las Aceñas y Las Eras- como los que se conservan en ruinas, en mejor o peor estado -Cerrajas, Pelay Correa, el Arrabal, Cajul y el Rincón o el Molino Hundido- conforman realidades paisajísticas habituales para la multitud de paseantes y transeúntes que discurren por las orillas del Guadaíra. Estos son sin duda los rastros de la industria panadera más representados en la pintura y se han convertido en iconos representativos de la ciudad aunque no son los únicos.

Además de los molinos ubicados en la ribera del Guadaíra que constituyen claramente una seña de identidad de esta localidad y de los que se sitúan en otros arroyos y manantiales como el Molino de Pared Alta, Cañaveralejos, Pasadilla, Granadillo, Hornillos, Pared Blanca y La Boca, en Marchenilla, debemos considerar otros paisajes asociados a la industria panadera. Aunque se sabe que el Valle del Guadalquivir era una región productora y exportadora de trigo desde época romana, la actividad molinera favoreció el acondicionamiento de las tierras para una mayor productividad del cultivo del cereal y mantiene vivo actualmente en los paisajes alcalaños el ritmo cíclico que marcan las estaciones en las tierras cultivadas en régimen de año y vez con barbecho. Como indica John Berger *despachar la experiencia campesina como algo que pertenece al pasado y es irrelevante para la vida moderna; (...) es negar el valor de demasiada historia y de demasiadas vidas* (Berger, J., 2006). Los paisajes de tierra y cereal que se extendían en toda la campiña forman parte de este patrimonio cultural asociado a la industria panadera y

debemos reconocerlos como parte fundamental en los paisajes relacionados con esta actividad.

De igual modo, la actividad molinera requirió la utilización del agua, abundante en la comarca, y facilitó la creación de paisajes en los que esta desempeña un papel protagonista en su génesis y en su configuración actual, en su funcionamiento y en su dinámica. El agua del río se represa de manera escalonada para el funcionamiento de los molinos de rodezno mediante los característicos azudes o estructuras de piedra que conducían oblicuamente las aguas del río hacia el molino. Este proceso de antropización del curso del río se revela claramente en el paisaje que presenta singulares láminas de agua escalonadas. El agua de los arroyos y manantiales también se canalizaba a través de atarjeas o *tarjeas* que se conservan, como veremos, en numerosos puntos. Estos canales de piedra encauzaban la corriente hacia los molinos de cubo y evitaban que esta perdiera altura al disminuir la cota del terreno. Con esta estructura se regulaba la llegada del agua al molino de manera continua. Dos técnicas diferentes de accionar un molino provocan la creación de paisajes asociados al agua sustancialmente distintos.

El caminar diario del molinero, el paso del panadero que cargaba el mulo de pan y emprendía el camino hacia Sevilla y las localidades aledañas, el trazado del tren, forjaron un entramado de vías de comunicación que, no podemos olvidar, forman parte todavía del paisaje alcalaíno y nutren de sentido y relación gran parte de los restos que la industria panadera nos ha legado. Todos ellos constituyen un patrimonio intangible pero igualmente importante para evaluar la tradición, las costumbres y los cambios culturales que han tenido lugar en Alcalá de Guadaíra.

Para abordar globalmente los rastros de la industria panadera en la ciudad proponemos un itinerario visual a través del Arte. El itinerario sirve como hilo conductor para el conocimiento de las obras artísticas y los paisajes a los que hacen referencia. Se ha estructurado en dos tramos con el fin de facilitar su localización. El primero, que se inicia en la periferia, en las inmediaciones del puente de la Vega, en el descansadero de Trujillo, y finaliza en la margen

derecha del río Guadaíra, nos permite entrar en contacto directo con los paisajes que nos ha legado la parte agrícola de la actividad panadera y conocer los característicos molinos del valle del Marchenilla. El segundo tramo, asociado fundamentalmente al río Guadaíra desde el Molino Hundido hasta el Molino de Cerrajas, el más próximo a la ciudad de Sevilla, nos permite visitar, en su conexión con el casco urbano, algunas infraestructuras relacionadas con la industria panadera de gran interés que se conservan en él, como son la Harinera del Guadaíra, el Pósito o el Silo.

En páginas 106-107 se aporta un esquema cartográfico donde se pueden localizar los lugares y paisajes que han sido estudiados en estos dos tramos.

³ Aunque el cultivo del trigo y la calidad del mismo está documentado ya en época romana, la campiña sevillana incrementó su capacidad productiva triguera no tanto por intensificación del cultivo cuanto por la ampliación de las superficies cultivadas (Bernal, A.M. 2003).





MARCHENILLA: La nostalgia de un valle

Iniciamos este recorrido en el puente de la Vega sobre el río Guadaíra, punto desde el que puede apreciarse desde lejos el hermoso panorama de ondulaciones del terreno cultivado que rodea la ciudad de Alcalá en esta zona, con el castillo de Marchenilla y su valle molinero al fondo. Pronto podemos entender que Marchenilla es mucho más que un castillo o el valle de un arroyo, se trata de uno de los paisajes agrícolas más significativos de la localidad.

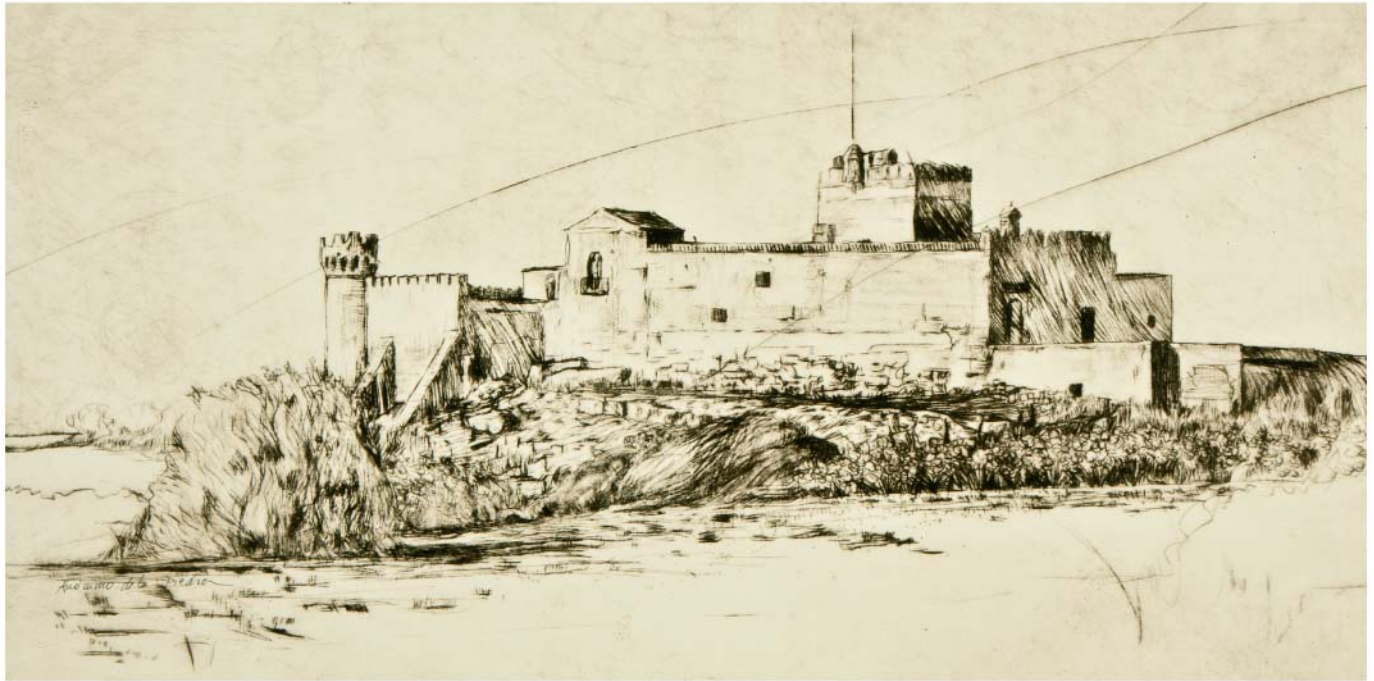


CARMEN ANDREU
Apuntes en las inmediaciones de Marchenilla, I, II, III, IV
Temple de huevo sobre papel. 30 x 30 cm.



El castillo de Marchenilla se ubica en una pequeña colina junto a la margen derecha de la carretera Alcalá de Guadaíra-Morón de la Frontera (A-360) a la altura del kilómetro 1. Cuando el trigo se dora o las tierras permanecen en barbecho podría perfectamente confundirse en el paisaje si no fuera por la monumentalidad de su perfil. Tiene su origen en una alquería o explotación agraria de época andalusí que fue fortificada por su proximidad al camino de Morón, muy utilizado por los soldados musulmanes procedentes de Ronda que tenían como objetivo realizar ataques sorpresas a las poblaciones cercanas a Sevilla. El castillo ha mantenido una estrecha relación con las actividades agrícolas desde su origen.

ANÓNIMO DE LA PIEDRA
Castillo de Marchenilla
Grabado. 30 x 60 cm.



Desde el castillo pueden apreciarse los terrenos ondulados de la campiña, las lomas cultivadas salpicadas de pequeños cortijos y haciendas y, al fondo, la Sierra Sur de Sevilla.

JESÚS SÁNCHEZ CASADO

Campos de trigo

Óleo sobre tabla. 30 x 60 cm.



Siguiendo el camino viejo de Morón podemos disfrutar de los paisajes que conforman la actividad agrícola, el cultivo del trigo con la ciudad de Alcalá en el horizonte, para aproximarnos a los molinos que permanecen en este viejo valle molinero.

MARÍA LUISA BENEYTEZ

Campo de cultivo I

Técnica mixta y collage sobre tabla. 30 X 60 cm.



Siguiendo el camino de Marchenilla, a pocos metros, encontramos a la derecha el Molino de Pasadilla convertido en estancia para el ganado y rodeado por la frondosa vegetación que proporciona la proximidad del arroyo de Pasadilla, que cruza el camino y se pierde entre zarzas con olor a mastranto y poleo. Desde allí ya se ve el cruce con el camino de los molinos.

MARÍA LUISA BENEYTEZ.

Molino de Pasadilla

Técnica mixta y collage sobre tabla. 60 X 60 cm.



Al llegar al conocido como Camino de los Molinos, encontramos un paisaje fragmentado, prácticamente ininteligible, que ofrece una imagen de incomprendible abandono que hace difícil la lectura de su inmediato pasado. Importantes restos de la atarjea que canalizaba el agua de molino en molino en este valle, hoy seca y en ruina, nos hacen sentir la nostalgia del sonido del agua, de la sombra de los álamos y del repicar de la picaera golpeando la piedra.

Cruzando la carretera, es difícil distinguir las ruinas del Molino de Taja Fierro, hoy conocido como Tragahierro, que han quedado prácticamente aisladas entre la carretera de Morón y la A-92 y ocultas por la vegetación.

Siguiendo el camino de los molinos desde la venta El Junco, cargada con el rumor de viejas historias molineras, a pocos metros detrás de una alta tapia que dificulta la vista, encontramos el Molino de Pared Alta, una propiedad privada que, según el estudio realizado por la Consejería de Obras Públicas y transportes en 2010, conserva la elevada atarjea, la torre del Cao y el molino con su vivienda.

CARMEN ANDREU

*La nostalgia del trigo: Ruinas de Tragahierro y Molino de Pared Alta
Temple vinílico sobre tabla. 30 x 30 cm.*



A pocos metros, difícilmente distinguimos, entre mimbres, cañaverales, borrajas y ortigas, los restos del Molino de Cañaveralejos o Cañiveralejos. A la vista sólo nos queda la atarjea aunque se conservan cubos soterrados. La abundante vegetación que la acompaña consigue evocar rumores de un pasado cercano.

CARMEN ANDREU

La nostalgia del trigo: Cañaveralejos

Temple vinílico sobre tabla. 60 x 60 cm.



Entre pequeñas huertas, derribos y terrenos abandonados, localizamos los molinos situados al pie de la ladera del cerro de Clavijo. En primer lugar, el Molino de Granadillo, que llegó a ser propiedad de los últimos molineros de la ribera.

CARMEN ANDREU

La nostalgia del trigo: Molino de Granadillos

Temple vinílico sobre tabla. 60 x 60 cm.



A poca distancia, se identifican con claridad las ruinas del Molino de Hornillos entre zarzales y ramas secas. Llama fuertemente la atención sus contrafuertes moldurados y pintados a la almagra, color del que también quedan rastros en las molduras de puertas y ventanas.

CARMEN ANDREU

La nostalgia del trigo: Molino de Hornillos

Temple vinílico sobre tabla. 60 x 60 cm.



Poco más adelante nos encontramos, franqueada por higueras y construcciones anexas, la imponente atarjea que nos llevará al Molino de San José, también llamado de Pared Blanca, haciendo alusión a la hermosa fachada que sólo podremos contemplar si conseguimos acceder a esta propiedad privada.

CARMINA MAÑERO GUTIÉRREZ
Molino de San José y la acequia del manantial
Acrílico sobre lienzo. 60 x 60 cm.



Desde este mismo molino se accede, en las proximidades del Guadaíra, al Molino de la Boca o Fortuna, llamado así porque se encontraba en la desembocadura y disponía aparejos de piedras dispuestos a diferentes alturas, recibía el mayor caudal y con la crecida del río podía moler con mayor productividad.

CARMINA MAÑERO GUTIÉRREZ
Ruinas del Molino de la Boca
Acrílico sobre lienzo. 30 x 60 cm.







EL GUADAÍRA y la identidad de un pueblo

Si el itinerario anterior estaba marcado por la actividad agrícola, este nos permitirá disfrutar del río. El agua, como protagonista de un paisaje que parece dibujado por su curso, dialoga con la vegetación de las riberas y ofrece espejo al que asoman a mirarse álamos y eucaliptos.



MANUEL CARO
Hojas y agua I, II, III y IV
Técnica mixta sobre tabla. 30 x 30 cm.



Como hemos dicho, la actividad molinera impulsó el acondicionamiento del río Guadaíra para embalsar y dirigir sus aguas hacia los canales con el fin de que movieran las piedras de los molinos, requiriendo la construcción de los azudes de piedra que cruzan el cauce de orilla a orilla y escalonan de manera tan singular el descenso de la cota del río.



JOSÉ NARANJO FERRARI
Azud I y II
Técnica mixta sobre tabla. 30 x 30 cm.



JOSÉ NARANJO FERRARI
Rebase de superficie I y II
Técnica mixta sobre tabla. 30 x 30 cm.



JOSÉ NARANJO FERRARI

Superficie contenida

Técnica mixta sobre tabla. 30 x 60 cm.



El primero de los molinos del Guadaíra, el Molino Hundido (llamado antiguamente el Molino del Rincón), no es de fácil acceso. Requiere tomar un camino desde la carretera A-360 Alcalá-Morón en dirección al Guadaíra en su margen izquierda. Después de caminar mil quinientos metros aproximadamente alcanzaremos a divisar sus ruinas que parecen navegar a la deriva en el cauce del río, que en este punto adquiere un importante caudal por la aportación de las aguas del Guadairilla, popularmente conocido por el Arroyo Maestro. Según se recoge en los estudios consultados, ya estaba en ruinas cuando Pascual Madoz publicó su *Diccionario Enciclopédico*. Las obras realizadas en los ochenta para la construcción de un dique de hormigón con el fin de represar las aguas en este punto aceleraron el proceso.

JOSÉ NARANJO FERRARI

Silencio hundido

Técnica mixta sobre tabla. 90 x 90 cm.



Los rastros de los caminos que se dibujan paralelos al río evocan el caminar de molineros, panaderos y hortelanos que poblaron y dieron vida en su quehacer diario a los márgenes del Guadaíra.

JESÚS SÁNCHEZ CASADO

Río Guadaíra

Óleo sobre tabla. 60 x 60 cm.



El Molino de la Aceña, también conocido como Molino de la Aceña de la Cartuja, es el primero que encontramos en la margen derecha del río, se accede desde el camino situado entre el cerro de Clavijo y los cercadillos. Llama poderosamente la atención su torre almenada, rasgo singular de algunos de estos molinos que ha generado cierta discusión entre los historiadores sobre su posible función defensiva. Este molino está catalogado en el inventario de patrimonio histórico de Andalucía y, aunque se le supone un origen andaluz, solo se encuentran restos constructivos medievales. Impresiona su perfil recortado sobre la frondosidad de la margen izquierda del río.

ANÓNIMO DE LA PIEDRA

Molino de la Aceña

Técnica mixta sobre papel. 30 x 60 cm.



Adyacente al Molino de la Aceña, aguas arribas se sitúa el Molino de Cajul o Cajús, que podría corresponder al llamado Alcaxur en el reparto de Alfonso X, hoy en ruinas (Berenjeno, E., 2010: 434). Conserva la estructura de una huerta, muy común en las proximidades de los molinos como parte complementaria de esta actividad. Este Molino movía sus piedras con las aguas de un manantial del que todavía brotan aguas claras.

JOSÉ GARCÍA PERERA

Molino de Cajul

Técnica mixta sobre papel. 90 x 60 cm.



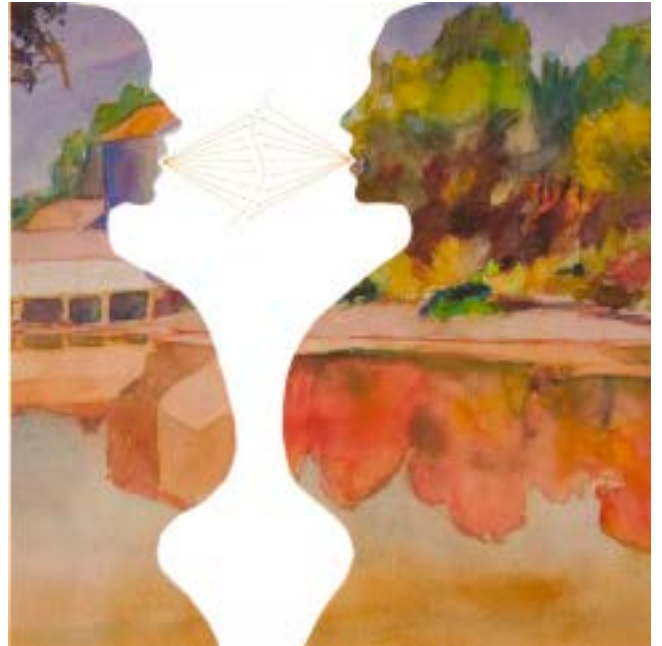
Siguiendo el curso del río encontramos restos de muros de tapial y atarjea de piedra que bien podrían corresponder a otro molino, según se desprende de las noticias que aportaba el padre Leandro Flores sobre la existencia de restos molineros entre la Aceña y Benarosa, que podrían corresponder a las ruinas identificadas como *Rabo de Zorra* (Flores, L. J., 1833: 68). A algo más de un kilómetro, el antiguo Molino de Benarosa y muy próximo, un edificio sencillo de planta rectangular usado como vivienda y almacén: la casa del molinero, algo distanciada para protegerla de las subidas del río. Benarosa es uno de los molinos alcalareños más conocidos y representados en la pintura. Su proximidad al casco urbano, su equilibrada estructura de tres cuerpos, su torre con cubierta a dos aguas, llaman poderosamente la atención de paseantes habituales y foráneos.

ROSAE

Paisaje Habitado. Molino de Benarosa. Hombre
Impresión digital sobre papel de algodón. 30 x 30 cm.

ROSAE

Paisaje Habitado. Molino de Benarosa. Ellas
Impresión digital sobre papel de algodón. 30 x 30 cm.



Muy próximo a Benarosa en la misma margen derecha localizamos el Molino de San Juan y, por encima del nivel de inundación, la casa del molinero usada también de almacén. Su torre cuadrangular está cubierta a cuatro aguas y la nave que se sitúa sobre la corriente por una bóveda de medio cañón, lo que la identifica con claridad.

MARÍA LUISA BENEYTEZ

Molino de Benarosa y Molino de San Juan

Técnica mixta y collage sobre tabla. 30 X 30 cm.



En la margen izquierda del río se conservan restos de los Molinos de Oromana; según testimonio del padre Flores eran dos molinos de cubo (Flores, L. J., 1833: 68) movidos por las aguas de un manantial colindante al río en el talud de calcarenitas los que se ubicaban en esta zona. Hoy en día sólo se conserva la atarjea sobre un gran arco de medio punto, localizándose en el actual Parque de Oromana, en el tramo intermedio de los Molinos de Benarosa y San Juan.

ROSAE

*Paisaje deshabitado. Molino de Oromana
Acuarela sobre papel. 30 x 30 cm.*

ROSAE

*Paisaje habitado. Por tres. Molino de Oromana
Impresión digital sobre papel de algodón. 30 x 30 cm.*



Aguas abajo, el Molino del Algarrobo, también conocido como Molino de Hilario, junto al actual parque de San Francisco. Se trata de un molino con torre almenada y tejado escalonado a dos aguas. Este molino junto al de la Caja que se situaba a su lado es desamortizado y vendido en 1839 a los hermanos De la Portilla, industriales sevillanos que en los meses siguientes a la compra se dedicaron a transformar el Molino de La Caja, frontero al del Algarrobo, en fábrica de harinas en un intento de industrialización maquinaria de la molinería alcalaína. La empresa harinera de los hermanos De la Portilla supuso la transformación de La Caja en una harinera “moderna” (Berenjeno, 2010).

ANÓNIMO DE LA PIEDRA

Molino del Algarrobo

Técnica mixta sobre papel. 30 x 60 cm.



En el Parque de San Francisco se conservan restos del Molino de las Eras, también conocido como Molino de San Francisco en referencia al convento de Santa María de los Ángeles de dicha orden franciscana al que perteneció y que se ubicaba en sus proximidades. Podemos contemplar parte de su atarjea que encauzaba las aguas de La Mina, procedentes de la Fuente del Conejo y el pilar abrevadero del Perejil para hacer moler el trigo.

ROSAE

*Paisaje habitado. Lluvia. Molino de San Francisco
impresión digital sobre papel de algodón. 30 x 30 cm.*

ROSAE

*Paisaje deshabitado. Molino de San Francisco
Acuarela sobre papel. 30 x 30 cm.*



Atravesando el parque de San Francisco podemos acercarnos al casco urbano para ver algunas de las infraestructuras asociadas a la actividad panadera que en él se conservan. Desde esta zona se accede fácilmente al edificio de la Harinera del Algarrobo, la que fuera la primera fábrica industrial de harinas de Alcalá, levantada en la primera mitad del siglo XIX sobre los cimientos del desaparecido Molino de la Caja por los hermanos De la Portilla. En 1934 se inauguró la Harinera del Guadaíra, también en las proximidades de los antiguos molinos. Constituye uno de los mejores ejemplos de arquitectura industrial de Sevilla y cuenta con un importante patrimonio tecnológico formado por la maquinaria de molinos fabricada por la casa Morros S.A. de Barcelona (Sobrino, J. 1998: 74). Este edificio se ha restaurado recientemente para albergar el futuro museo del pan.

JOSÉ GARCÍA PERERA

Silo

Técnica mixta sobre madera. 90 x 90 cm.





MANUEL CARO
Máquina y harina I, II y III
Técnica mixta sobre tabla. 60 x 60 cm.



En la plaza del Duque se conserva el Pósito, construido en el siglo XVIII para depositar el trigo que serviría para dar socorro a propietarios y arrendatarios en época de siembra o de vacas flacas. De la importancia que tuviera el servicio de préstamo que hicieran a pequeños agricultores, propietarios o arrendatarios deja constancia el hecho de que cuando a principios del siglo XIX las autoridades alcalaínas intentan dismantelar el edificio, los capitulares de la villa responden que muchos manchoneros no podrían sembrar si no se les socorre con el grano del Pósito.

A finales del siglo XIX como consecuencia de los préstamos que hizo a la Junta Municipal generó una deuda importante hasta perder su función. Nos queda, sin embargo, su imagen como testimonio vivo y patrimonio arquitectónico y cultural.

ANÓNIMO DE LA PIEDRA
Pósito de Alcalá de Guadaíra
Grabado. 30 x 60 cm.

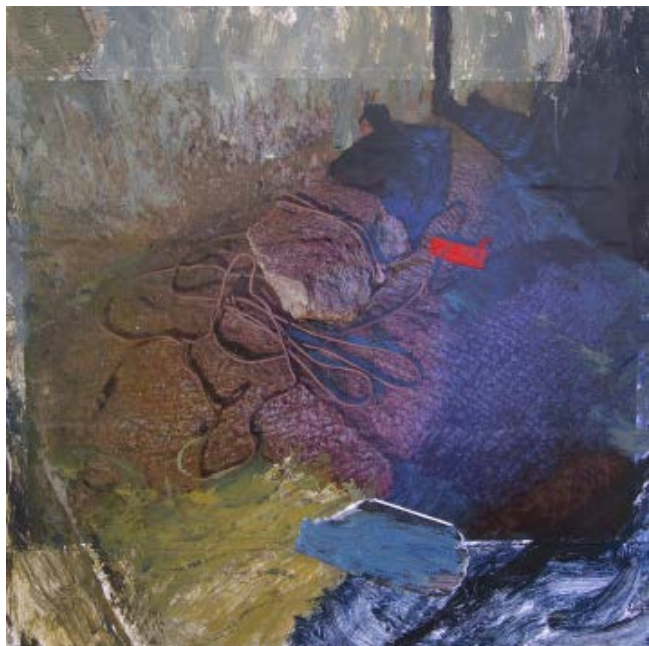


En las proximidades uno de los molinos más singulares y desconocidos, el Molino de la Mina, el único subterráneo, que se conserva en la calle del mismo nombre, bajo el Teatro Gutiérrez de Alba. Se trata de un molino hipogeo construido para aprovechar la fuerza del agua proveniente del Manantial de Santa Lucía, uno de los nacimientos más ricos de los numerosos manantiales de la zona que sirviera durante décadas para el abastecimiento de aguas de Sevilla mediante los conocidos Caños de Carmona.

JOSÉ GARCÍA PERERA

Molino de la mina V, III, I y II

Técnica mixta sobre madera. 30 x 30 cm.



El silo que perteneciera a la Harinera La Raíz mantuvo su actividad hasta hace pocos años, es el único que conocemos que se mantiene en pie y marca un hito en el paisaje urbano de Alcalá. Desde numerosos puntos se dibuja su perfil como un referente y nos recuerda otro importante aspecto de la pasada actividad panadera.

DAVID SERRANO LEÓN

El Silo

Óleo sobre papel de saco de harinas sobre tabla. 60 x 60 cm.



En la Avenida de los panaderos podemos ver la única Casa de Guardaagujas que se conserva en Alcalá. Perteneció a Luis Barragán que controlaba la barrera del paso a nivel cada vez que el sonido del tren de los panaderos alertaba de su llegada.

CARMINA MAÑERO GUTIÉRREZ
Casa del guardaagujas II
Acrílico sobre lienzo. 30 x 60 cm.



Volviendo a la margen izquierda del río, en las proximidades de la carretera de Utrera, debajo del cerro del Calvario se encuentra el Molino de la Tapada, conocido antiguamente como el Molino del Batán, cuya reciente restauración ha puesto en valor la singularidad de su fachada con forma de estandarte, el conjunto de pinturas que contenía y parte del acueducto que trasladaba el agua desde la Fuente del Piojo hasta los dos cubos del molino. Una leyenda atribuye su nombre a una mujer penitente que merodeaba por la zona por misteriosas razones, oculta al mundo y siempre “tapada”.

ROSAE

*Paisaje habitado. Mujer. Molino de la Tapada
Impresión digital sobre papel de algodón. 30 x 30 cm.*

ROSAE

*Paisaje deshabitado. Molino de la Tapada
Acuarela sobre papel. 60 x 30 cm.*



Aguas abajo, en la margen derecha, a la altura del arrabal de San Miguel, cuyas murallas bajan hasta la orilla del río, encontramos las ruinas del Molino del Arrabal, que se encontraba al amparo de estas. Las perspectivas que el puente del dragón nos ofrece de las ruinas del molino son especialmente interesantes. No se conserva el azud que fue dinamitado a mediados del siglo XX para evitar el estancamiento en la zona de las aguas del río que bajaban contaminadas, ni la cubierta, que también fue desmantelada en la misma época. Pero podemos apreciar el sótano, los cárcavos y los muros de la sala de molienda, el aliviadero y varias dependencias que en su diálogo constante con el entorno parecen asomarse a las aguas del río.

CARMEN ANDREU

La memoria del trigo: Molino del Arrabal
Temple vinílico sobre tabla. 60 x 60 cm.



Muy próximo, en la misma margen del río se conserva el túnel que sorteaba el cerro que corona el Castillo de Alcalá para que facilitar el paso del popularmente conocido como tren de los panaderos. Este tren, que se inauguró en 1873 para evitar que los panaderos llevaran en burros diariamente el pan a la capital sevillana, dejó de ser utilizado en 1975 y constituye una seña de identidad de la localidad que ha visto transformado gran parte de su trazado en vía verde.

JOSÉ GARCÍA PERERA

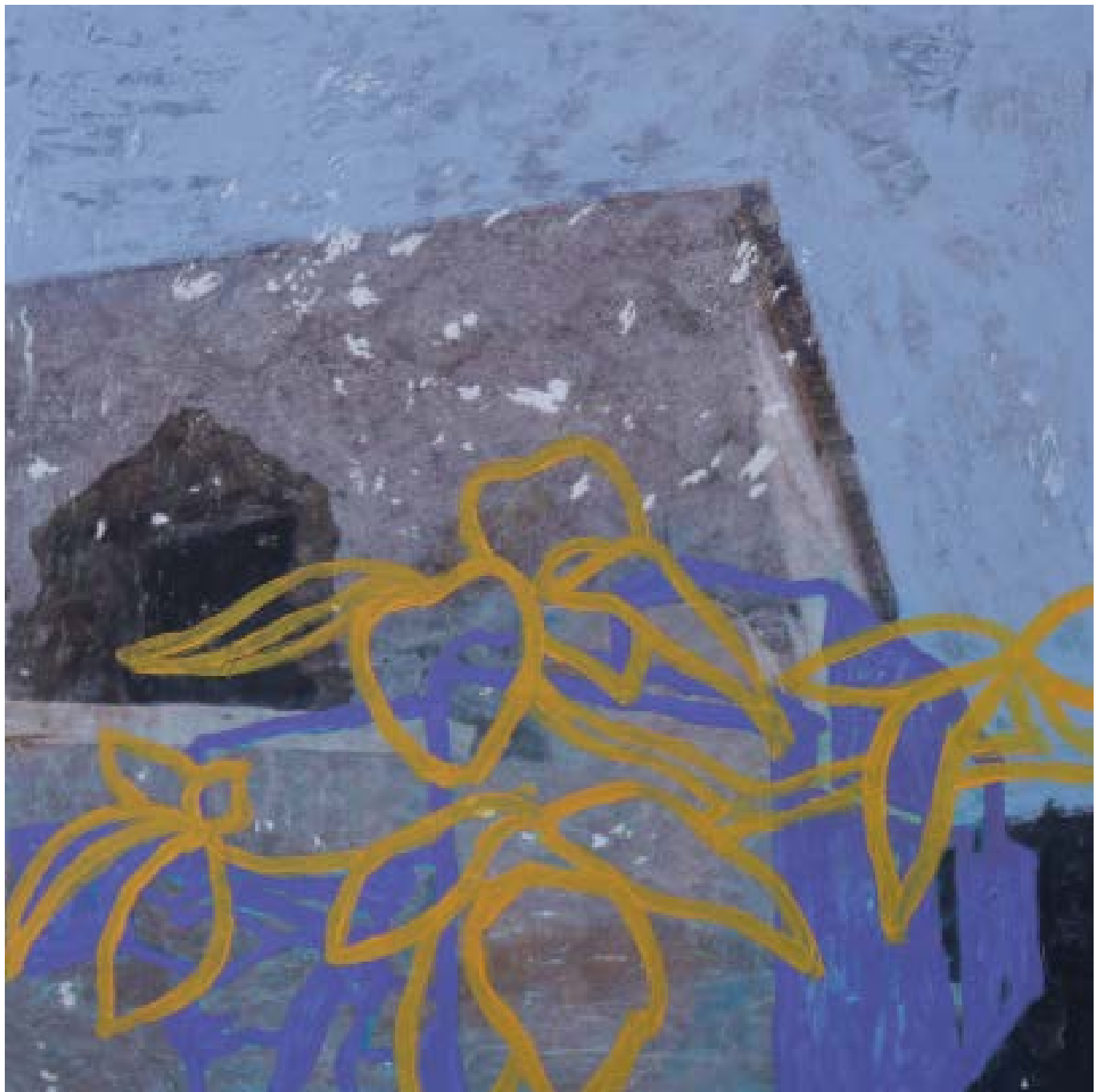
Vía

Técnica mixta sobre madera. 90 x 90 cm.



Desde el puente del dragón, aguas abajo en la margen izquierda, encontramos los molinos de Vadalejos. La canalización de varios manantiales (Fuensanta y La Judía) daba lugar a una corriente que, conducida por la cota más elevada posible, llegaba a la atarjea del primero de los dos molinos, de manera que sus cubos lograran la máxima altura posible. Este molino fue rescatado del olvido en 2009 con las obras de recuperación de la ribera del Guadaíra en el entorno del Puente del Dragón. Se pensaba que había desaparecido pero se encontró dentro de una vieja granja y se han podido recuperar la sala de la molienda, unas dependencias del molinero, una torre y gran parte de la atarjea. Del segundo, ubicado algo más próximo al río, solo se conservan el cubo y algunos lienzos de muro.

MANUEL CARO
Vadalejos y hojas
Técnica mixta sobre tabla. 60 x 60 cm.



El Molino del Realaje, también conocido como Molino de Pie Alegre, es uno de los más emblemáticos y conocidos de la zona. Tiene, como el de la Aceña y el del Algarrobo, una torre cuadrangular almenada y mantiene una azuda de especial belleza en un espectacular recodo del curso del río. Todo ello, unido a las características del entorno donde su ubica, con el adufe y el escarpe de Zacatín al fondo, atraen la atención de paseantes y viajeros y han atraído la mirada de pintores desde hace siglos. Entre sus ladrillos se guardan los secretos de su nombre, de origen árabe, que según algunos historiadores hace referencia a molino de río (rehat rahá) y, según otros, derivaría del término rehat al havy, molino del peregrino.

MANUEL CARO

Realaje en plural

Técnica mixta sobre tabla. 60 x 60 cm.



JESÚS SÁNCHEZ CASADO
Molino del Realaje
Óleo sobre tabla. 30 x 60 cm.



Aguas abajo, siguiendo el camino de los panaderos, aquel que tomaran cada día para llevar el pan a Sevilla en sus burros, nos sorprenden las ruinas del Molino de Pelay Correa. Tomó su nombre del Gran Maestro de la Orden de Santiago, Pelay Pérez Correa, a quien fue concedido por Fernando III tras la conquista de Alcalá en 1246. A pesar de que se cuenta como el último en dejar de moler trigo en Alcalá, la imponente sala abovedada y la casa anexa se encuentran parcialmente derruidas.

En un entorno de cultivos de cereal, los molinos de Pelay Correa parecen mantener un pintoresco diálogo con el agua del río y el trigo. El río lame paciente sus cimientos, mientras el trigo rescata de su memoria historias del pasado que les dio sentido.

CARMINA MAÑERO GUTIÉRREZ
Los molinos de Pelay Correa
Acrílico sobre lienzo. 60 x 120 cm.



Enfrente, en la margen izquierda, unido por la azuda que cruza el río, el Molino de Pelay Correa chico, de construcción posterior, cumplía la función de aprovechar para la molienda la “fortuna” que proporcionaban las crecidas del río.

DAVID SERRANO

Ruinas del Molino de Pelay Correa I y II

Óleo sobre papel de saco de harina en tabla. 30 x 30 cm.



Siguiendo el camino hacia Sevilla, a 4,5 Km. de la localidad, encontramos el último molino alcalareño en la ribera del Guadaíra, el Molino de Cerrajas. Según el padre Flores, se llamaba así en referencia al moro que lo tenía y que era conocido como Cejas Rajas o Cejas Rasgadas. Podemos distinguir una esbelta torre de tres pisos, una nave de trabajo, rematada con bóveda de cañón y una estructura de entrada. Conserva también la azuda y el camino de acceso. Su inscripción como monumento de interés cultural no ha podido evitar el estado ruinoso en el que se encuentra. Solo el canto de los grillos permite evocar las tardes de verano en las que los bañistas venían a refrescarse al “molino de la loca”, tal como era conocido entre los sevillanos que se acercaban a bañarse en sus inmediaciones, haciendo referencia a la hija del molinero López de Cerraja (López, F., 2000: 190).

CARMINA MAÑERO GUTIÉRREZ
Verano en el molino de Cerrajas
Acrílico sobre lienzo. 60 x 60 cm.



El recto andar del agua prisionera
se hizo círculo y copla en tus ardores,
pan de roca, en tu danza molinera,
alegres de tus albas mis rumores.

Sol de espigas, tus labios giradores,
labios del llanto, pesadez ligera,
enmudecen tu amarga primavera,
luna muerta en el llanto de las flores.

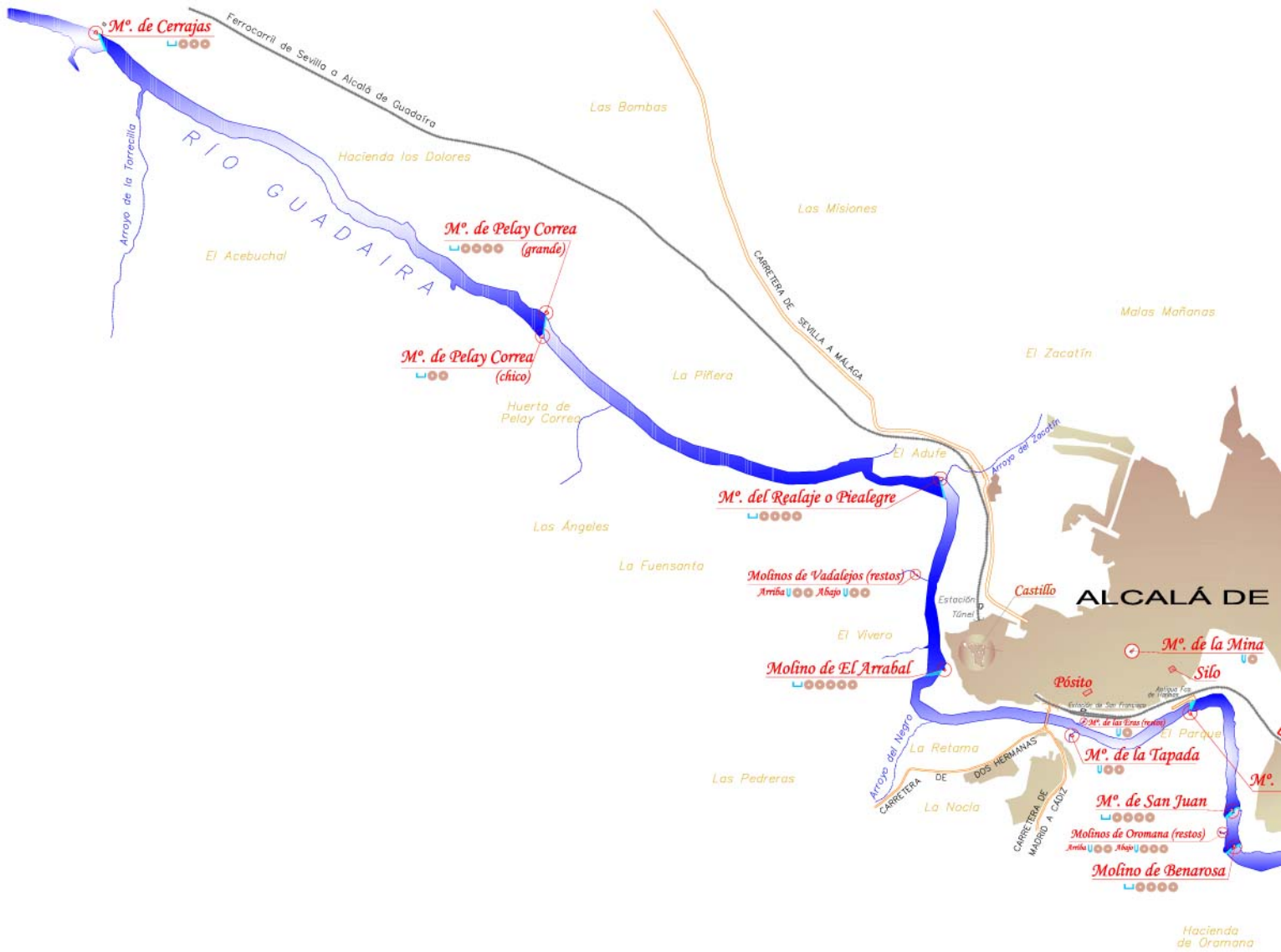
Hoy te miro, descanso del camino,
moneda del recuerdo abandonada
en la quieta nostalgia del molino.

Cíclope triste, el ojo sin mirada
y la forma andadora sin destino,
en el eje del aire atravesada.

A LA PIEDRA DEL MOLINO
Dionisio Ridruejo

MANUEL CARO
Agua y ramas
Técnica mixta sobre tabla. 90 x 90 cm.





Tipologías de molinos:

Número de "paradas" o conjunto de molinera por cada molino

Por la forma de alimentación hidráulica:

De canal (en cauces de gran caudal)

De cubo (en pequeños cauces, en los que se necesita mayor caída)

Autor: Juan Andrés García Soria, Año 2012.

Elaboración propia, montaje gráfico a partir bocetos catastrales y otros documentos históricos.

Rastros de la industria panadera en los paisajes de Alcalá de Guadaíra



Molinos y Paisajes

En el siglo XX, los viejos molinos harineros alcalareños, cuyo origen se remonta a la época almohade (siglos XII y XIII), llegaron a convertirse en verdaderos iconos. La población que, como consecuencia del impacto causado por el Polo de Desarrollo de los años sesenta, estuvo a punto de perder la identidad que se había ido consolidando a lo largo de siglos, los aceptó como signos de identidad, de manos de los pintores de la escuela sevillana.

El gran número de molinos que llegó a haber en el término municipal de Alcalá de Guadaíra (hasta cuarenta se contabilizaron en el siglo XVIII), y el modo en que estuvieron agrupados, aportaron una extraordinaria riqueza y singularidad al paisaje alcalareño. La torre almenada de carácter aparentemente defensivo constituye una singularidad de algunos de ellos.

Tantos molinos contribuyeron extraordinariamente a que la presencia del elemento agua, siempre escaso en un paisaje típicamente mediterráneo, adquiriera más relevancia que la que le hubiera correspondido de no haber intervenido la mano del hombre.

Hay que tener presente que el molino no aparece aislado en un espacio caracterizado por la fuerte presencia del cereal y el olivo. Formaba parte del conjunto de elementos paisajísticos heterogéneos relacionados con el aprovechamiento del agua: galerías subterráneas, manantiales y fuentes, arroyos, rías, acequias y tajeras, huertas, abrevaderos, caminos, fuentes y lavaderos públicos...

La presencia del molino provoca una reorganización del espacio circundante y refuerza la amenidad de su entorno más próximo. Favorece la presencia de árboles y plantas aromáticas, que aportarán sombra y frescor a los campos

agostados por los rigores del verano, invitando al descanso. Para muchos ciudadanos, los edificios molineros, lugares de trabajos ininterrumpidos en las veinticuatro horas del día, estaban asociados a punto de encuentro y espacio lúdico de recreo, especialmente valorado por niños y jóvenes.

En algunas panorámicas de este término municipal, la presencia de molinos resulta esencial. Gracias a los paños de agua que originaban los diez azudes molineros del Guadaíra a su paso por Alcalá, nuestro río, que para los habitantes de Morón no es más que el arroyo Espartero, sigue dando la impresión de tener un caudal mucho mayor y mucho más regular del que en realidad posee. La canalización molinera de las fuentes que alimentaban el humedal de Marchenilla, hizo posible que, en poco más de un kilómetro, se llegasen a levantar nueve molinos. La captación de aguas por medio de galerías subterráneas, dio lugar a bandas de intenso verdor como la hortelana y molinera Madre de Gandul. El Zacatín, La Adufe y Realaje constituían otra singularidad molinera del paisaje alcalareño.

Antiguamente, los alcalareños y muchos sevillanos se iban de romería a la ermita de Santa Lucía por el camino de los molinos, en verano se bañaban en el molino de La Aceña y en el Parque de Oromana pasaban el día de recreo. Los más aventureros preferían alejarse hasta el Molinillo Hundido. Incluso los había que se apeaban del tren en Cerraja y echaban el día de baño en el molino del mismo nombre.

Hortelanos, bañistas, pescadores, areneros, cazadores y pintores, eran asiduos contertulios de los molineros, siempre dispuestos a la acogida del visitante y a la amena conversación.

Francisco López Pérez

Bibliografía y otras fuentes

Arribas, D. (coord.) (2003): *Arte, industria y territorio*, Teruel: Artejiloca.

Augé, M. (1992): *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona: Gedisa.

Berger, J. (2006): *Puerca tierra*, Madrid: Alfaguara.

Bernal, A. M. (dir.) (2003): *Estudio de la industria panadera de Alcalá de Guadaíra*, Alcalá de Guadaíra: Excmo. Ayuntamiento.

Campos, J. M. (coord.) (2005): *El pan de Alcalá*, Alcalá de Guadaíra: Excmo. Ayuntamiento.

Fajardo, A. (dir.) (2000): *Patrimonio histórico en el ámbito rural de la cuenca del río Guadaíra*, Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes.

Flores, L. J. de (1833-34): *Memorias históricas de la villa de Alcalá de Guadaíra*, Sevilla: Imprenta de Mariano Caro.

López, F. (2000): “El entorno humano del río Guadaíra a su paso por Alcalá”, en Jiménez, J. et al., *Ecós de la historia de Alcalá de Guadaíra*, Sevilla: Padilla.

Ministerio de Cultura (2008): “Convenio Europeo del Paisaje”, Florencia, 20 de octubre de 2000, Madrid: Ministerio de Cultura.

Revistas y Actas de Congresos

Berdoulay, V. (2009): "Historia de la geografía en el desafío de la prospectiva", *Boletín de la AGE*, 51, 9-23.

Cruz, L. (2007): "Los Paisajes de la industrialización", *Bienes culturales*, 7, 119-132.

Domínguez, E. L. y Cervera, L. (2010): "Economía y cultura del agua: Valores históricos y regeneración de la ribera urbana del Guadaíra", *Actas del II Coloquio Internacional, Irrigación, Energía y Abastecimiento de agua: la cultura del agua en el arco mediterráneo*, 425-455, Alcalá: Excmo. Ayuntamiento.

Español, I. J. (2010): "El paisaje como paradigma de la sostenibilidad", *Fabrikart*, 9, 104-115.

Fernández, R. (2007): "Reflexiones sobre el patrimonio industrial", *Bienes Culturales*, 7, 53-58.

Herrera, A. (1995): "El pan de Alcalá", en *Qalat Chábir. Revista de humanidades*, 3, 49-51.

Juaristi, J. (2007): "El paisaje industrial entre el patrimonio histórico y la tecnología", *Fabrikart*, 7, 96-113.

Navarro, J. M. (1994): "Molinos Hidráulicos en la comarca de Los Alcores", *Actas de los "IX Encuentros de Historia y Arqueología"*, San Fernando (Cádiz): Excmo. Ayuntamiento.

Fuentes electrónicas

CEP Alcalá de Guadaíra, Arquitectura Rural: Molino del Algarrobo http://www.redes-cepalcala.org/ciencias1/arquitectura_rural/molinos/molinos_sevilla_guadaira/molino_algarrobo.html

Instituto del Patrimonio Cultural de España (2007) *Plan del Patrimonio Industrial* http://ipce.mcu.es/pdfs/PN_PATRIMONIO_INDUSTRIAL.pdf

Instituto del Patrimonio Histórico de Andalucía, Patrimonio Inmueble de Andalucía, Molino de Cerrajas <http://www.iaph.es/patrimonio-inmueble-andalucia/resumen.do?id=i19547>

Instituto del Patrimonio Histórico de Andalucía, Patrimonio Inmueble de Andalucía, Molino del Algarrobo, <http://www.iaph.es/patrimonio-inmueble-andalucia/resumen.do?id=i19541>

Instituto del Patrimonio Histórico de Andalucía, Patrimonio Inmueble de Andalucía, Molino de la Aceña, <http://www.iaph.es/patrimonio-inmueble-andalucia/resumen.do?id=i23618>

Instituto del Patrimonio Histórico de Andalucía, Patrimonio Inmueble de Andalucía, Castillo de Marchenilla, <http://www.iaph.es/patrimonio-inmueble-andalucia/resumen.do?id=i17958>

Instituto del Patrimonio Histórico de Andalucía, Patrimonio Inmueble de Andalucía, Molino del Realaje, <http://www.iaph.es/patrimonio-inmueble-andalucia/resumen.do?id=i19543>

Junta de Andalucía, Catálogo General del Patrimonio Histórico andaluz, http://www.juntadeandalucia.es/cultura/web/areas/bbcc/catalogo?tipologia&sort=a&sortBy=p&inicio=false&tp=1&estado_administrativo&mun=395&pr=41&page=2

Mallado, A. (2009, 05, 19) El rescate del Molino de Vadalejos, <http://www.abcdesevilla.es/20090511/sevilla-provincia/rescate-molino-vadalejos-200905110804.html>

Rodrigues da Silva, R.A. (2010) El patrimonio industrial: posibilidades para el paisaje cultural, *Actas del X congreso internacional cicop*, http://www.todo-patrimonio.com/pdf/cicop2010/46_Actas_Cicop2010.pdf

Sánchez, F.J.; Fernández de la Fuente, A.; Llorente, J., Estudio de los molinos hidráulicos de Alcalá de Guadaíra en <http://www.ingegraf.es/mesas/COMUNICACIONES%20ACEPTADAS/RV6.pdf>

AUTORES DE LAS OBRAS

CARMEN ANDREU

Pintora y Profesora Titular de la Universidad de Sevilla desde 1989. Es profesora de Paisaje en la Facultad de Bellas Artes. Sobre este tema ha impartido diversos cursos. Desde 1981 ha participado en numerosas exposiciones individuales y colectivas. Entre las más recientes, la exposición itinerante en 2009 sobre los “Paisajes de la sal” en Sevilla, Cádiz y diversas localidades de esta provincia, la exposición itinerante “Pintando desde las dos orillas” en Algeciras, Tarifa y Tetuán en 2006. Ha coordinado diversos proyectos expositivos relacionados con el paisaje entre los que cabe destacar los realizados en el entorno del Guadaíra entre 2004 y 2010 y en el corredor verde del Guadiamar entre 2001 y 2004. Desde 2008 coordina el grupo de investigación “HUM 841-Observatorio del Paisaje”.

MANUEL CARO

Doctor en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla. Artista y Profesor Titular de Universidad, desempeña su labor docente en las asignaturas “Estrategias de la Pintura” y “Discursos Pictóricos” del Departamento de Pintura de la Facultad de Bellas Artes de Sevilla. Desde 1978 ha participado en numerosos certámenes de pintura, exposiciones colectivas e individuales. Destacar sus últimas exposiciones relacionadas con el paisaje: 2007: “Pintando desde las dos orillas”. Antigua Cárcel Real. Tarifa. Cádiz. Instituto Cervantes. Tetuán. Marruecos. 2009: “ Los paisajes de la sal”. El Parque Natural de la Bahía de Cádiz. Exposición Itinerante. Grupo de Investigación “Observatorio del Paisaje”. Facultad de Bellas Artes. Espacio GB, Sede Gonzalo Bilbao. Sevilla.

MARÍA LUISA BENEYTEZ

Doctora en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla. Participante en varias exposiciones colectivas, entre las que se encuentran “Los Paisajes de la Sal” (Sevilla/Cádiz, 2009) junto al grupo de investigación de la Universidad de Sevilla “El Observatorio del Paisaje”, fondo de galería en No-Lugar Art Company (Sevilla, 2011), Salón Internacional de Mujeres Artistas (Granada, 2012), 3ª edición de Fiarte (Granada, 2012), Galería Emma (Madrid, 2012), exposición internacional de Minicadros (Córdoba, 2012), Salón de Otoño galería Emma (Madrid, 2012). Así como individuales: Ánima (Sevilla, 2005), Sede RTVA (Sevilla, 2010), Encuentros y Desencuentros (Sevilla, 2012).

Publicación *La mujer como tema en la representación pictórica occidental* a través de la Editorial Académica Española, del grupo Lap Lambert (Alemania, 2011).

ANÓNIMO DE LA PIEDRA

Artista Licenciado en Bellas Artes y Arquitecto T. que desde 1990 ejerce una actividad artística continuada. Publica habitualmente parte de los Trabajos Artísticos que realiza en su página web: <http://anonimodelapietra.blogspot.com.es/> que actualmente cuenta con más de 100.000 visitas nacionales e internacionales.

De las exposiciones especializadas en Paisaje que ha realizado destacan: 1. “Paisajes de la Sal”; 2. “Paisajes del Parque Natural del Estrecho”; 3. “Paisajes de Mondariz” y 4. “Paisajes del Guadiamar”.

En el resto de su actividad expositiva se incluyen exposiciones de Pintura, Escultopintura, Escultura, Libros de Artista e Intervenciones en espacios Públicos.

JOSÉ GARCÍA PERERA

Pintor y profesor de Bellas Artes en la Universidad de Sevilla. Recientemente ha obtenido el título de doctor gracias a su investigación centrada en la destrucción en el arte, tema ya presente en sus dos exposiciones individuales, “Desguace” (2009) y “Fósiles de metal” (2011). Ha disfrutado de diversas becas de paisaje como el Curso de Pintura de El Paular de Segovia (2006) o la Beca Fundación Rodríguez-Acosta (2007), y ha participado en numerosos certámenes y exposiciones colectivas. En 2006 recibe el Premio Nacional de Artes Plásticas que convoca la Universidad de Sevilla, y en 2008 interviene, como integrante del Grupo Caleidoscopia, en la III Bienal de Arte Contemporáneo de Sevilla. En los años 2010 y 2011 es seleccionado entre los finalistas del Premio Club del Arte Paul Ricard.

JOSÉ NARANJO FERRARI

Pintor y licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla. Ha obtenido becas de paisaje como el Curso de Pintores de El Paular (Segovia 2004), y la Beca Fundación Rodríguez-Acosta (Granada 2005). Actualmente doctorándose, becado como Personal Docente e Investigador en Formación en el Dep. de Pintura de la Facultad de BB.AA. de Sevilla. Su obra pictórica actual basada en la investigación de los pasajes fluviales, se ha mostrado en las exposiciones individuales “Paisajes” (Segovia, 2005), “Cauces efímeros” (Hospital de todos los santos. Cantillana, 2009) y “Superficie argéntea” (Espacio GB. Sevilla, 2012), además de diversas exposiciones colectivas. Ha sido seleccionado y premiado en diversos certámenes nacionales e internacionales como Focus-Abengoa, Excmo. Ateneo de Sevilla, Alcalá de Guadaíra, Fundación Cajasur, etc.

CARMEN MAÑERO GUTIÉRREZ

Inicia los estudios en la Facultad de BB.AA. en 1979, finalizando en 1984. En 1985 es nombrada profesora encargada de curso en la asignatura de Paisaje en la Facultad de BB.AA. de Sevilla. Ese mismo año realiza una exposición individual en el Excmo. Ateneo de Sevilla. En 1986 obtiene la licenciatura con grado con el trabajo de investigación titulado: “Paisaje y estética. Relaciones con la ecología”. En 1992 obtiene el título de doctora con la calificación “cum laude” con la Tesis titulada: “Sebastián García Vázquez, pintor de su pueblo y sus campos”. En 1994 obtiene la plaza por concurso oposición de profesor titular de facultad en el departamento de pintura de la facultad de BB.AA. de Sevilla. Actualmente miembro del grupo de investigación “Observatorio del Paisaje”.

ROSAE

Rosa Román Valera. Natural de Villanueva del Arzobispo, Jaén. Licenciada por la facultad de Bellas Artes de Valencia y doctorada por la Facultad de Bellas Artes de Sevilla. En la actualidad es profesora de Dibujo Artístico en la Escuela de Arte de Sevilla. Desarrolla su actividad artística de forma continuada desde 1984. Ha participado en numerosas exposiciones individuales y colectivas en lugares como Vall de Uxo (Castellón). Valencia. V^a del Arzobispo, Úbeda, Villacarrillo y Quesada (Jaén). Borja (Zaragoza). El Conservatorio Superior de música de Sevilla. Centro Cultural de los Ejércitos (Sevilla). Fundación Aparejadores de Sevilla. Doña Mencía (Córdoba). Círculo de BBAA de Valencia. Ha realizado intervenciones artísticas en espacios públicos; en Pabellón de Chile (Sevilla), l’Espai Trobat de Benissa (Alicante) y en Doña Mencía (Córdoba).

JESÚS SÁNCHEZ CASADO

Cursa sus estudios en la especialidad de Pintura en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Sevilla en el periodo 1978-1983. Es profesor del Departamento de Pintura de dicha Universidad desde el año 1985, dedicando su actividad docente a la formación del alumnado en los primeros cursos de aprendizaje artístico. Aparte de su actividad docente ha realizado y participado en varias exposiciones de Pintura.

DAVID SERRANO LEÓN

Doctor en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla (2011).

Artista plástico con diversas exposiciones individuales y colectivas. Las más recientes son: Exposición Individual en la sala ES/UM (Espacio para el Arte-Universidad de Murcia) en 2011 y Exposición Colectiva en la Galería Manuel Ojeda de Las Palmas de Gran Canaria en 2012.

También ha sido premiado en numerosas ocasiones en concursos nacionales de artes plásticas: 2005, Premio de Dibujo en el XI Premio Nacional de Artes Plásticas “Universidad de Sevilla”; 2003, Premio de Pintura “Ateneo de Sevilla”, Fundación Ramón Areces de Sevilla y 1998, Adquisición de obra pictórica de la Excma. Diputación de Córdoba, entre otros.



Ayuntamiento de
Alcalá de Guadaíra

